



Guía de lectura



Narrativa Hispánica

Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Dos amigos y vecinos desde la infancia se involucran en movimientos guerrilleros distintos que luchan contra el gobierno de Isabel Perón. Ocurre en la Argentina de 1975, una época convulsa por la crisis económica, política y social que provocaba la inestabilidad del gobierno y era

aprovechada por quienes buscaban hacer la revolución. Los amigos son parte de una galería de personajes a través de los cuales se cuenta de forma coral y desde todos los ángulos posibles este momento tan crítico y decisivo que cambiará la vida del país para siempre.

SINOPSIS

La novela nos introduce desde el comienzo en el corazón de una Unidad Básica de Combate de los Montoneros, uno de los grupos guerrilleros más importantes en Argentina. Antonio, uno de los protagonistas, asiste a una reunión en una casa operativa que se ha instalado a doscientos metros de una base militar, lo que él entendió como una provocación sin sentido cuando se instaló, pese a su situación clandestina. Quien dirige la reunión es Santiago, que apenas ostenta el grado militar de aspirante dentro de la organización. Los presentes son el Mencho, Claudia y el Puma Igarzábal, además de Santiago y Antonio. La finalidad es realizar un balance de lo sucedido en las últimas elecciones. El partido que los representa sufrió una derrota humillante

en la localidad donde tuvieron candidatos y la Conducción Nacional elaboró un documento que se ha repartido entre los guerrilleros. Santiago coincide con el juicio positivo de la Conducción sobre el resultado, mientras que el Puma lo cuestiona, para él no se puede negar la derrota. Antonio lo apoya en silencio.

El Puma fue teniente, pero lo degradaron por indisciplinado al saltarse la cadena de mando. Antonio admira su determinación aunque cree que si estuviera a cargo de la Unidad ya habrían muerto todos en alguna acción por culpa de su carácter salvaje. Lo admira también porque puede predecir lo que vendrá y eso es lo que sucede después de la discusión que provoca el cuestionamiento lanzado por el Puma, quien cree que presentarse

a las elecciones fue inútil y que deberían haber ejecutado más acciones violentas. Santiago lee unas instrucciones adicionales que envía la Conducción y que coinciden con lo expresado por el Puma sobre el camino que deberían seguir: tomar las armas para golpear al gobierno. Antonio siente que renace en él la esperanza que lo llevó a unirse al movimiento guerrillero, esa que ha perdido en parte. Y he ahí su problema, que ya no está convencido por completo de la lucha en la que está metido.

Ernesto, un amigo suyo de la infancia, es presentado en la novela dentro de una operación del Ejército Revolucionario del Pueblo, grupo al que pertenece. Tiene la misión de conducir el coche de su comando guerrillero en una acción de ajusticiamiento. El plan ha sido calculado al milímetro, sobre todo la forma como escapan. Sus compañeros se bajan del coche luego de seguir los pasos que tienen pautados y disparan a bocajarro a un hombre que es acusado de ser un policía torturador. Luego consiguen escapar sin contratiempos. La escena está narrada de forma cinematográfica, sin que falte ningún detalle. Sacheri logra transmitir la tensión que viven sus personajes.

Después de la presentación de Antonio y Ernesto el lector comienza a conocer todas las aristas del resto de los personajes. La trama está hilvanada con tal precisión y orden que la aparición de Claudia y Mendiberri, por ejemplo, sucede justo cuando el lector necesita una pausa después de una escena violenta. Claudia es alumna de Arqueología en una universidad y debe gestionar sus propias contradicciones. ¿Para qué necesita

acabar una carrera que no significa nada en su vida salvo una titulación? ¿Por qué quiere dicha titulación? ¿No va eso en contra de sus principios revolucionarios? Mendiberri es uno de sus profesores, un hombre estricto y al parecer ajeno a la realidad que vive su país. Ha sido ascendido dentro de la universidad por quienes la intervinieron y representa a esa clase de profesores antiguos que se dedican a dictar su clase. Para Claudia representa el régimen contra el que lucha.

Antonio y Ernesto se reúnen, en una clandestinidad íntima superpuesta a la política, como amigos que son pese a sus diferencias impuestas por la militancia. Antonio es el Cabezón y Ernesto es Alejandro en la vida civil, los primeros son sus alias guerrilleros. Ernesto no está en una clandestinidad total, detalle que critica Antonio, opina que es un riesgo para su organización. Cuando se ven, discuten respecto a los movimientos de sus grupos respectivos, pero se nota que por encima de lo que les separa, hay afecto y preocupación de uno por el otro, quieren cuidarse. Por supuesto, ninguno informa a su organización de estos encuentros. Ernesto los aprovecha para ver a sus padres. Es hijo único. El padre sabe que está involucrado con los guerrilleros y teme por lo que le pase. Siempre que se encuentran hablan sobre el peligro que corre. Ernesto trata de tranquilizarlo afirmando que su organización está avanzando en sus objetivos, pero el padre señala lo contrario, pues según las informaciones públicas es el gobierno quien tiene las de ganar.

Durante uno de los encuentros entre Antonio y Ernesto aparece la familia

Laspada, que son vecinos de su barrio. El padre es un empresario que conduce un coche llamativo, le va bien en los negocios. Antonio se fija en ellos. Más adelante su Unidad les exige acciones de mayor repercusión, que ejecuten golpes de efecto y Antonio propone la idea de llevar a cabo el secuestro de uno de los miembros de la familia Laspada. El padre queda descartado porque es corpulento y sería difícil reducirlo. Cecilia, la hija, que simpatiza con las ideas revolucionarias de la izquierda, también queda descartada porque carece de horarios fijos, lo mismo que la madre. Así que entre los dos hijos que quedan, eligen a Diego, el menor, un adolescente de catorce años que tiene una rutina más estable.

Mientras, se produce un pase de revista al comando de Ernesto por parte de sus superiores. La escena delata las carencias de la organización. Pretenden mostrarse como guerrilleros serios y comprometidos, pero no dejan de ser jóvenes que no cuentan con una preparación militar adecuada. Además, el trato resulta ridículo, quedan como aprendices. Sacheri concibe esta novela desde todos los ángulos posibles. Los guerrilleros poseen unos ideales pero también caen en contradicciones como todo ser humano. No hay una exaltación del sacrificio, tampoco de las ganas de hacer una revolución. Lo que muestra la novela es ese ímpetu juvenil que se enfrenta a la autoridad a cualquier precio, más aún si esa autoridad es la culpable de las injusticias que sufre un pueblo. Cada personaje es una cara distinta de la misma sociedad. Y al contar la historia de

los guerrilleros también hay una crítica hacia estas agrupaciones.

El secuestro de Diego Laspada es una acción que descubre aún más las carencias de los guerrilleros, su falta de preparación, la misma que permite que los masacren en la lucha contra el gobierno en otras localidades. El que más se enfada por los errores cometidos es el Puma, pues supuestamente Diego era el objetivo más sencillo y se defendió de los guerrilleros con tanta vehemencia que la acción estuvo a punto de fracasar. Para reducirlo tuvieron que golpearlo con un arma en la cabeza. Los Laspada sospechan que algo va mal cuando su hijo no llega a casa. El padre llama preocupado a la policía, pero después de recibir una llamada extraña vuelve a comunicarse con la policía para decir que todo ha sido un error y que su hijo ya ha vuelto a casa. Sabe que Diego correría más riesgo de morir si la policía interviniera. El encargado de contactarlo para negociar el rescate es el Puma. Mientras duran los contactos, el hijo reflexiona sobre su situación. No es del todo consciente de la misma, a sus catorce años conserva algo de la inocencia infantil, lo que no impedirá que planeé una fuga.

Uno de los últimos personajes en aparecer es Ludueña, un policía que, junto a un compañero, trató de poner orden en su comandancia, lo que puede verse como otra forma de revolución, aunque dentro de los límites de la legalidad. Como al final no pudieron ordenar nada, ya que se enfrentaban a un sistema más grande que su buena voluntad y muy viciado, su compañero fue trasladado a otra dependencia y

a él le cambiaron las funciones, dos formas de represalia por luchar contra la corrupción. Pero un jefe le ofrece la posibilidad de trabajar como custodio de un militar, vigilando los alrededores de su casa, no como guardaespaldas, con la ventaja de elegir el turno que más le convenga, detalle que él usa para convencer a su mujer de que es una gran oferta. Ella tiene miedo de que lo vayan a matar, porque los militares de alto rango son los blancos preferidos de los guerrilleros. Ludueña le explica que no va a estar tan expuesto como parece, además tendría tiempo para terminar con la reforma de su casa y estar a tiempo todos los días para cenar y compartir en familia. Los lectores ya deberían tener claro que cada historia es parte de un rompecabezas. O que son ríos que terminarán por confluír en el mismo mar del destino. Esta novela es una representación de los conflictos sociales en la Argentina de los setenta, contada a través de la intimidad de los personajes. Por ejemplo, Mendiberri, que sufre la suspensión de sus clases por un grupo de alumnos que critican su supuesta posición ideológica, se mantiene ajeno a la realidad pese a que sus hijas tratan de hacerle entender lo que está sucediendo. Su postura puede interpretarse como la de quienes eligen la neutralidad, cuando hay un momento histórico en el que

una mayoría decide optar por un bando u otro. El padre de Antonio intenta ser la voz de la sensatez. Su experiencia le dice que su hijo se está jugando la vida, respeta el camino que ha tomado porque comprende su arrebato y las ganas de cambiar el mundo, pero su amor de padre no impide que el miedo a perderlo lo lleve a criticarlo. Y Laspada es el empresario rico, acusado de beneficiarse del trabajo ajeno, y quienes lo acusan no son ciudadanos de clase baja, sino jóvenes estudiantes que no han sufrido la pobreza, casi se podría decir que no hay mucha diferencia entre la riqueza y su condición social.

El secuestro es también el punto de conexión entre todos los personajes y las subtramas. A partir de aquí sube la intensidad de la historia. Laspada intenta reunir el dinero a toda costa. Se hacen más evidentes las contradicciones ideológicas entre los guerrilleros. Lo importante no es cómo se resuelve la negociación, aquí lo que vale es el proceso, porque lo que nos cuenta Sacheri es la forma en la que un momento histórico afecta a toda la sociedad, incluso a quienes, como Mendiberri, pretenden obviar lo que sucede a su alrededor. Y que si bien Antonio, Ernesto, Claudia y los demás guerrilleros, son los que toman las armas, en última instancia se convierten en víctimas de sus decisiones.

LOS PERSONAJES

ANTONIO

Su nombre civil es un apodo, el Cabezón, un joven huérfano de padre (detalle simbólico dentro de la novela pues vive buscando un guía), que además siente que ha perdido la ilusión que lo llevó a convertirse en guerrillero con los montoneros.

ERNESTO

Llamado Alejandro en la vida civil, se encuentra semiclandestino y aprovecha su situación para mantener el contacto con sus padres y con su amigo el Cabezón, con el que intercambia opiniones sobre la revolución que buscan lograr, las dificultades que enfrentan y un futuro que ya no es tan claro.

CLAUDIA

Pertenece a la misma UBC que Antonio, es estudiante de Arqueología y una convencida de la lucha que han emprendido los montoneros, pero siente remordimiento porque quiere obtener su título universitario, por ello asiste a clases, aunque las aprovecha también para hacer proselitismo político.

SANTIAGO

Está a cargo de la UBC de Antonio y Claudia con el rango de aspirante. Es un guerrillero obediente, incapaz de cuestionar lo que dictan los jefes y no goza de tanto aprecio entre los compañeros, solo tiene el respeto por su rango.

EL PUMA IGARZÁBAL

Degradado de su rango anterior en la Orga, es quien parece en realidad estar más capacitado para liderar la UBC, pero su carácter salvaje y vehemencia provoca temor entre sus propios compañeros. Sigue convencido de sus ideales y quiere cumplirlos a toda costa, aunque no por ello deja de actuar como un ser humano comprensivo.

EL MENCHO

Dejó sus estudios para unirse a la lucha guerrillera, lo cual no dice mucho de él, pues era un estudiante vago y en la UBC sus acciones tampoco son destacables.

MENDIBERRI

Un profesor ajeno al momento histórico que vive su país, un asunto paradójico pues enseña en la facultad de Arqueología. Es criticado por haber aceptado un ascenso ofrecido por los interventores de la universidad. No entiende qué sentido tiene hacer distinciones entre izquierda y derecha, porque sin importar de qué lado esté, cree que los otros lo van a criticar.

PADRE DE ALEJANDRO

Su voz es como la conciencia de todos los padres que aman a sus hijos por encima de las decisiones que estos tomen, porque antes que ingenieros, guerrilleros, políticos o lo que sea, son sus hijos. Además, aprovecha su experiencia para comprenderlo más que para criticarlo, su bondad gana al miedo natural de cualquier padre que ve cómo su hijo arriesga la vida.

LASPADA

Es un empresario al que le ha ido bien en los negocios y ha podido adquirir algunas propiedades, además de mantener a una familia con tres hijos. No es millonario pero sí posee una riqueza que le permite vivir con desahogo. El secuestro de su hijo permitirá conocerlo mejor, como a todos; ver su lado más humano.

CECILIA LASPADA

Hija del empresario y simpatizante de la izquierda que quiere hacer una revolución, tendrá que hacerse cargo de las negociaciones para la liberación de su hermano y así conocerá más de cerca a esos guerrilleros con los que simpatizaba.

LUDUEÑA

Es un policía que intentó cortar la corrupción dentro de una comandancia junto a un compañero. No lo consiguieron y ambos fueron castigados. El suyo es un castigo más leve y además le surge la oportunidad de trabajar como custodio de un militar, una misión peligrosa pero que él considera favorable para pasar más tiempo con la familia.

En esta valiente novela coral Sacheri da voz a todos los implicados en un conflicto que marcó de manera definitiva la historia argentina. En ellas se puede oír las voces de los que decidieron tomar las armas para defender sus ideales, pero también a las víctimas de ellas y a sus familias. Con un estilo directo y sin afán moralizante, dejando al lector todas las opciones abiertas con las que identificarse, el autor argentino logra una historia que nos invita a preguntarnos hasta dónde puede llegar alguien en la defensa de sus ideas, y si esas ideas pueden justificar la muerte de un inocente o el dolor de sus allegados.

EXTRACTOS

«Por eso si a lo que acaba de decir el Puma uno le saca la cuota de resentimiento y de impotencia que carga resentimiento por cómo lo trataron desde arriba, impotencia por saberse mejor preparado que Santiago para conducir la Unidad Básica de Combate, Antonio tiene que coincidir con él y con lo que acaba de decir y lo que acaba de proponer, que ni más ni menos es salir a sacudirlos donde les duele y con lo que les duele, porque lo que les duele son los caños y los muertos en la tapa de los diarios. Y si no entienden otra ley que la de cagarse de miedo, pues que se caguen: ellos y los canas y los milicos. Y ya va siendo hora de dejarse de joder con toda esa pelotudez del frente de masas y la alianza policlasista y la mar en coche.

»Es por eso que Antonio casi siente esa caricia de entusiasmo. Porque lo escuchás y te das cuenta de que el Puma ve las cosas que los otros no ven, y las ve antes. Y encima cuando Santiago retoma la dirección del debate resulta que las instrucciones que la Conducción les bajó a los responsables de las UBC van precisamente por ahí, por donde propone el Puma, y Antonio ve cómo los planetas se van alineando, a fin de cuentas. Por-

que el documento que les bajaron ayer le había parecido lo mismo que al Puma, una sanata bárbara que le daba mil vueltas a la realidad para disfrazar la derrota de victoria, pero estas instrucciones adicionales ya son harina de otro costal, porque son claritas como el agua y van en la línea de agarrar los fierros y dejarse de joder, apretarles bien las bolas a todos esos hijos de puta y que se caguen bien de miedo, y es un momento casi mágico porque ahora lo que concluye Santiago y lo que apostilla el Puma van en la misma línea y los tenés a los dos tirando para el mismo lado, y Antonio se siente bien cuando eso pasa: la cabeza de Santiago y el corazón del Puma, la prolijidad de uno y el empuje del otro, mientras empiezan a barajar acciones que se pueden emprender ya mismo, y Claudia agarra una hoja y toma nota de lo que van diciendo, y el Mencho se sale de la vaina para aportar alguna idea que va teniendo. Y por eso es casi mágico, porque Antonio por un momento está a punto de sentir el entusiasmo y la alegría y la esperanza que tuvo hasta hace un tiempo, un tiempo no tan lejano en el que compartía con ellos y con todo el movimiento montonero esa fe y esa certeza...». (p. 19)

«Peor que peor. Porque con este fósil hay algo más. Algo que Claudia tiene atragantado y que le avinagra el humor un poco más todavía. Porque resulta que a este Mendiberri la intervención le ofreció un cargo académico. Ahora ella no recuerda si director de asuntos institucionales, o director de posgrados, o director de qué carajo, y el muy turro, el muy arrastrado, se apresuró a aceptarlo. Y eso es bastante peor que el solo hecho de atornillarse a vegetar en una cátedra. Sí, señor. Aceptarle un cargo a la derecha es avalarla, apoyarla, tomar partido por los gorilas en la lucha. Viejo de mierda.

»Lo que debería hacer ella es levantarse y mandarse a mudar. No sin antes decirle a Mendiberri lo que piensa de él, de su cargo académico y de sus clases. Pero ahí está. No se anima. Parece mentira, y a Claudia le provoca mucha vergüenza. Claudia milita desde hace una pila de tiempo. No le hace asco a la calle ni a los fierros. Le ha entregado la vida a la Orga. Y está feliz de haberlo hecho. Y sin embargo hay una estúpida atadura pequeñoburguesa que no es capaz de desatar, por más que insista, se insulte y se enoje: quiere recibirse. Quiere tener su título de arqueóloga. ¿Qué importancia puede tener para la Revolución que haya una arqueóloga más en la Argentina? ¿De qué carajo le sirve al pueblo que ella complete el último casillero de su libreta universitaria con un aprobado? De nada. De absolutamente nada. Pero ahí está, atornillada al pupitre. Pensarlo la enfurece, porque entonces los atornillados a sus lugares ya son dos: el imbécil de Mendiberri y la imbécil de Claudia». (p. 29)

«¿“Claro”? El Cabezón lo ve de cualquier manera menos “claro”. Pero le parece admirable que esos pibes estén dispuestos a jugársela en el medio del monte. A veces el Cabezón se pregunta si no fue un error entrar a militar en Montoneros. ¿Qué hubiese pasado si, en tercer año del secundario, en lugar de meterse en ese grupo de profundización del cristianismo con Sergio y con Silvia, se hubiese ido con Alejandro para el lado del trotskismo? En una de esas no tenía los quilombos ideológicos que padece ahora. Esta fragilidad teórica que lo acorrala. ¿O será que ya tenía los quilombos desde antes, desde siempre los tenía, y por eso lo cautivó mucho más la mística popular de Montoneros que esa cosa metódica, disciplinada e intelectual que los PRT llevan como una marca en el orillo?». (p. 59)

«Se ve que es la tarde de las preguntas difíciles. ¿Qué le tiene que contestar? Si le está preguntando si extraña sentir que hace un trabajo útil, sí, lo extraña. Si la pregunta es si extraña volver tardísimo a casa, no, no lo extraña. Si va por el lado de si está aburrido de quedarse en comisaría, sí, está aburrido. Si en cambio le está consultando si quiere volver a su trabajo anterior, no. No quiere. No tiene sentido. ¿Qué sacó de hacerse el detective y acompañar a Segovia a reventar esos dos garitos? Que la mitad de sus compañeros lo hayan empezado a mirar torcido. Que lo hayan citado cinco veces del juzgado a ampliar su declaración. Que cada dos por tres cuando entra en una oficina de la repartición se silencien las conversaciones a la espera de que se vaya». (p. 195)

«Antonio no puede evitar un mínimo respingo. Que Santiago hable de “niños ricos” le resulta un poco paradójico. Se supone que nadie tiene que indagar en el pasado de nadie, pero Antonio lleva bastante tiempo en la Orga como para sacarle el pedigríe a casi todos. Ventajas de la veteranía podría decirse. El único de los que están ahí que podría reivindicar un origen más o menos humilde es el Puma. Y hasta por ahí nomás. Ni Claudia, ni el Mencho, ni él mismo vienen de familias obreras. ¿Pero que venga Santiago a hablar de riqueza, con su casa en San Isidro, su apellido paquete y su hermano ilustre en el Movimiento?»

»Intenta detener el flujo torrentoso de sus pensamientos. Ya está otra vez juzgando, criticando, tomando distancia. ¿Quién es él, con su casa de barrio lindo en Castelar, con sus estudios en colegio de curas, para echarle en cara a Santiago la prosapia de su cuna? Si Santiago es un marciano en el mundo en el que pretende aterrizar, los demás son igual de extraterrestres. Empezando por el propio Antonio. Intenta recordar aquellas viejas reuniones en las que José Alfredo, su primer responsable, machacaba con los con-

ceptos de vanguardia, de esclarecimiento, de proletarización y de ejemplo revolucionario para las masas oprimidas. ¿Qué cambió desde entonces? ¿Por qué hace unos años esas palabras significaban tanto y ahora significan tan poco?» (p. 207)

«¿Habrá un futuro en el que esté presente cobre algún significado? ¿Llegará un día en el que podamos hablar sobre cómo atravesamos, vos y yo, esta tormenta desquiciada? ¿Tendremos la oportunidad de contarle al otro, como se le relata a un recién llegado, qué fue de nuestra vida durante su ausencia?»

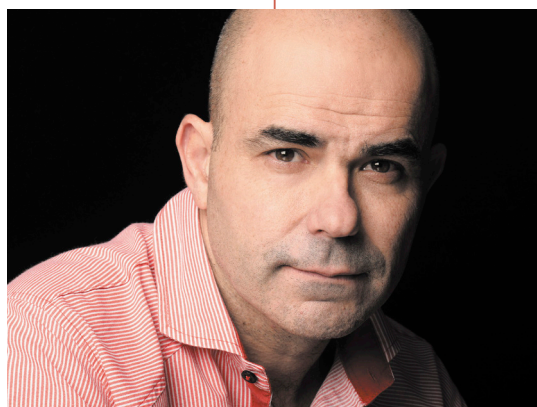
»No lo sé, hijo. No lo sé. Quiero pensar que sí. Que hay delante de nosotros alguna clase de futuro. Que esta visita tuya no es la última. Que así como ahora nos acordamos de nuestra prolongadas conversaciones desde el techo del galponcito, dentro de un tiempo, no importa cuánto, pero dentro de un tiempo, nos acordaremos de esos años en los que vos eras miembro del ERP y andabas por ahí con tu guerra revolucionaria, y yo me pasaba los días rogándole a un Dios en el que no creo que nadie te mate mientras tanto». (p. 275)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Hay alguna diferencia entre la UBC de los montoneros en la que está enrolado Antonio y el ERP de Ernesto? ¿Qué sentido tienen los matices ideológicos cuando hay un enemigo común? ¿Acaso no se trata de derrotar a una dictadura o es más importante el cómo sobre el objetivo? La pregunta viene al caso porque lo que se supone es una lucha colectiva se convierte en algo más personalista.
2. Si la revolución es una lucha perdida desde el punto de vista del Puma Igarzábal, ¿por qué siguen peleando los guerrilleros? ¿Qué es eso que los mueve más allá de la búsqueda de un nuevo orden y la justicia social? Siempre ha habido una tendencia a crear una imagen romantizada de estos luchadores, pero ¿no hay una ambición por conseguir el reconocimiento público incluso a través de una revolución?
3. Mendiberri representa el orden caduco para los guerrilleros, lo cual puede que nos impida ver la dimensión real le personaje. ¿No será que a veces uno prefiere ser Mendiberri y seguir con su vida en vez de meterse en problemas?
4. ¿Es real el conflicto de Claudia? Ella se quiere graduar, pero lo ve como una contradicción con sus principios revolucionarios. ¿Es así? ¿No es el mismo prejuicio que se plantea contra la gente de dinero que defiende causas a favor de gente menos con menos recursos?
5. ¿Por qué Sacheri no ahonda en las descripciones físicas de sus personajes? ¿Qué busca al no presentarlos físicamente de acuerdo a los decálogos de escritura que suelen exigir esto?
6. En esta novela hay varios géneros compartiendo páginas. Se puede rastrear la novela policiaca y la histórica en su vertiente más contemporánea. ¿Es un acierto o de qué género prescindiríais?

7. Ludueña es un policía atípico dentro del cuerpo al que pertenece, y es castigado por enfrentarse al poder, al igual que los guerrilleros. ¿No es acaso un guerrillero a su manera?, aunque el mensaje es desalentador porque es degradado.
8. La masa de los guerrilleros son estudiantes. ¿Por qué siempre son jóvenes los que cuestionan el sistema? ¿Es por una condición natural, la rebeldía de la edad, la inocencia frente a una realidad que es más demoledora de lo que ellos piensan?
9. Laspada no es un millonario, es sólo un empresario del mismo barrio que Antonio y Ernesto, ¿de qué se lo culpa en realidad? ¿Es sólo por ser empresario?
10. ¿Con qué personaje empatizáis más y por qué?
11. ¿Qué aspectos del lenguaje resaltaríais?
12. ¿Os parece acertado que el autor intente ver este conflicto desde distintas aristas? ¿Lo consigue?
13. ¿Creéis que Sacheri refleja bien en la novela los distintos tipos de víctimas que generan las acciones de grupos armados? ¿Qué personajes de la novela, en vuestra opinión, son víctimas además de las directas?
14. ¿Qué papel juega la familia en la novela? ¿De qué forma creéis que afecta la violencia a las distintas familias que aparecen?
15. Todo libro posee dos propuestas, una ética y otra estética. ¿Cuáles serían en este caso?

EL AUTOR



© Alejandra Lopez

EDUARDO SACHERI nació en Buenos Aires en 1967. Es profesor y licenciado en Historia, guionista y escritor. Ha publicado toda su obra en Alfaguara: los libros de relatos *Esperándolo a Tito*, *Te conozco*, *Mendizábal*, *Lo raro empezó después*, *Un viejo que se pone de pie*, *Los dueños del mundo* y la antología *La vida que pensamos*; los dos volúmenes que reúnen las columnas escritas para la revista *El Gráfico* —*Las llaves del reino* y *El fútbol, de la mano*—, y las novelas *El secreto de sus ojos*, *Aráoz y la verdad*, *Papeles en el viento*, *Ser feliz era esto*, *La noche de la Usina* (Premio Alfaguara de novela 2016), *Lo mucho que te amé*, *El funcionamiento general del mundo* y *Nosotros dos en la tormenta*. El secreto

de sus ojos fue llevada al cine por Juan José Campanella, film distinguido con el Oscar a la mejor película extranjera (2010) y cuyo guion estuvo a cargo de Sacheri y Campanella. *Aráoz y la verdad* fue adaptada al teatro. *Papeles en el viento* fue filmada por Juan Taratuto, y *La noche de la Usina* tiene su versión cinematográfica con el título *La odisea de los giles*, dirigida por Sebastián Borensztein. En 2022 publicó *Los días de la revolución. Una historia de Argentina cuando no era Argentina* (1806-1820), el primero de sus libros de divulgación histórica. Su obra ha sido traducida a numerosos idiomas. También trabaja en radio, televisión y medios gráficos nacionales e internacionales.

